



PAULA CERONI



CY



CAROLINA YRARRÁZAVAL

Carolina Yrarrázaval sobresale con sus tapices.

Tapiz verde, Yrarrázaval. El uso del color "es un libro siempre abierto".

ARTES VISUALES | Desde la práctica individual a lo colaborativo en rescate de comunidades

El impactante auge del ARTE TEXTIL contemporáneo en Chile

La retrospectiva “Cuerpo textil” de la colombiana Olga de Amaral con sus monumentales tapices, relieves arquitectónicos, murales tejidos y experimentaciones cromáticas congregó a un público que llegó de diversos países al Malba de Buenos Aires. Sus piezas estremecían, comentó la crítica. Internaba en las profundidades y maestría del arte textil. Amaral es una de las máximas referentes internacionales en este arte contemporáneo que renovó el lenguaje. Otra figura es la estadounidense Sheila Hicks, quien redefinió el hilo y la fibra con un uso del color como materia y ritmo. Expuso en el Museo de Arte Precolombino. La artista Carolina Yrarrázaval (cercana a ella) cuenta que tanto Hicks como Amaral “trabajan con un gran equipo de personas que les producen sus obras monumentales; de otra forma sería imposible. Ellas solo realizan una pequeña pieza, una maqueta”. Muy distinto es el caso de pioneras del arte textil contemporáneo en el país, como Inge Dusi y Patricia Velasco, viuda de Nemesio Antúnez. Ambas (con sendos estudios en el exterior) trabajaron sus propuestas, en escalas menores, manualmente. Velasco es autora de composiciones estéticas de singular belleza que evoca la sobriedad del antiplano, la austeridad. Inge, acercándose al volumen, representa la búsqueda profunda en el oficio del Shibori.

Carolina Yrarrázaval (1960) expuso con ellas en una comentada muestra en el Museo Nacional de Bellas Artes, en 2003. La artista que ha venido abriendo rutas al arte textil, desde hace 45 años, es reconocida por su genuino y sólido trabajo manual, que desarrolla en sus tapices abstractos que teje en su telar frente al mar y en los que combina lanas, sedas, fibras de coco y las más insospechadas materialidades en propuestas de una particular belleza. Es la única chilena en integrar la galería más importante del mundo en arte textil, Brownrotta Arts en Nueva York. “Sus dueños buscan a artistas contemporáneos de todos los países y seleccionan por su calidad: venden las piezas en cifras siderales”, cuenta. En octubre inaugura una antología en Artespacio con obra nueva y piezas antológicas. “Siempre en mi camino —minimalista y experimental— con el libro abierto que es siempre el color”. Y una influencia que trasunta ecos de la legendaria Escuela Ukiyo-e de Japón —la de Hokusai—, y una presencia del mundo precolombino.

“Ha habido un cambio enorme en Chile con este arte —sostiene—. Recuerdo cuando joven haber ido a pedir exponer a una conocida galería y me dijeron que mis cosas eran para instituto. Creo que se produjo algo muy importante cuando me dieron el Premio del Círculo de Críticos, en 2013, por la exposición en el Museo de Arte Contemporáneo. Fue la señal de que el arte textil está dentro de las artes visuales...”. Después han seguido varios premios de la crítica a artistas textiles como Maite Izquierdo, que de un hacer individual pasó a trabajar hasta con 100 mujeres de comunidades. Una práctica que toma fuerza.

Trabajos colaborativos

Maite Izquierdo se encuentra en México participando en una gran colectiva en el Museo Max y en una individual en el Instituto de Xalapa en Veracruz: “Trabajé el proyecto colaborativo del Manto de reparación con mujeres de acá”. La obra está integrada por cientos de coloridos pedazos de textiles unidos por la puntada (aguja e hilo) que impacta no solo como medio de trabajo colectivo, sino como proceso de tiempo y espacio. Mientras, en el simposio internacional de arte textil en México —con el tema “A través de la vida”—, Izquierdo está con piezas en color rojo. “Una experiencia no solo sensorial sino conmovedora”. Usualmente trabaja con residuos, desechos, sacos, lanas de colores, hilos y géneros diversos para sus propuestas abstractas en diversas capas y de mucho colorido.

“Frente a una cultura que esconde lo roto, en mis obras y proyectos colectivos busco visibilizar la herida y la cicatriz. Dejar la costura y el quiebre a la vista es un acto de resistencia que recuerda que las rupturas configuran nuestra identidad y pueden sanar”, sostiene.

En México también participa la artista textil Andrea Fischer, autora de una obra genuina e innovadora en diversos formatos y materialidades. Además, expone Denise Blanchard (conocida por sus creaciones con bolsas de té). Trabajó ahora un textil en volumen, abstracto y de color, que cuelga en el espacio expositivo.

Por su parte, la artista Patricia Claro dio

La escena nacional tiene entre sus protagonistas a Carolina Yrarrázaval, integrante de la galería más importante del mundo en este género. Maite Izquierdo trabaja junto a más de 100 mujeres y hoy participa en varias exposiciones en México; en tanto, el oficio del tejido Rari toma otra dimensión en un proyecto colaborativo y de rescate de prácticas comunitarias, de la artista Josefina Guilisasti, que itinerará por Latinoamérica. Suma y sigue entre las más diversas propuestas.



“Enjambres” proyecto colaborativo de Josefina Guilisasti, que incluye videos. El volumen integrado por cinco mil abejas tejidas por mujeres de Rari (presentado para Venecia) visibiliza comunidades y rescata la práctica de quienes trabajan en apicultura.



M. JOSÉ MIR

María José Mir y su textil que rescata memorias.

un nuevo salto: llegó con algunos de sus últimos trabajos colaborativos a Armory Show, en Nueva York. El mismo encuentro en donde Duchamp, en 1913, marcó un punto de inflexión histórico al presentar su pintura “Desnudo bajando la escalera”. Más de 100 años después y sin las sorpresas de las necesarias y faltantes vanguardias, la artista chilena lleva piezas monumentales que consisten en tapices-alfombras que trabajó de manera colaborativa con artesanos de una antigua fábrica familiar que mantiene las técnicas tradicionales de esos tapices en la histórica ciudad de Jaipur (India). Cada pieza sigue el diseño contemporáneo de la artista inspirado en los reflejos y formas del transcurso del agua —que surge a partir de fotografías sacadas por ella en un río del sur—, y continúa en un proceso colaborativo al que dedica meses para cada obra.

El tejido Rari. Mujeres guardianas

La reconocida artista visual Josefina Guilisasti con la curaduría de Beatriz Bustos y la participación de 14 mujeres tejedoras de la comunidad Rari conformaron un proyecto

Las mujeres son las protagonistas de esta expresión que exige calidad y respeto por su historia y orígenes en las propuestas contemporáneas.



MAITE IZQUIERDO

Maite Izquierdo. “Dejar la costura y el quiebre a la vista es un acto de resistencia sobre las rupturas que conforman nuestra identidad”.

colaborativo e “instalativo” para el concurso que representaría a Chile en la Bienal de Venecia 2026: “Enjambres”, protagonizado por un monumental volumen constituido por cinco mil abejas (de 6 a 8 cm cada una). “Hechas con delicadas y firmes crines de caballo por artesanas del pueblo rural de Rari”. La base del proyecto (que también incluye imágenes y videos) es “derrotar el individualismo y visibilizar prácticas que siguen con persistencia en América Latina como es el oficio de Rari. Y visibilizar también a comunidades de mujeres indígenas guardianas y protectoras de abejas a través del trabajo que realizan en la apicultura. Este proyecto multidisciplinario (que no ganó la representación de Chile) será parte de una exposición que itinerará por países de Latinoamérica y presentará a más de 35 artistas, adelanta Beatriz Bustos, desde México, en plenas gestiones en museos e instituciones gravitantes.

Hay más en relación con el tejido de la comunidad Rari. Entre las artistas que lo trabajan hoy en forma directa, genuina y contemporánea destaca Macarena Freire. Está exhibiendo su proyecto “Barrer de Noche” en el Centro Cultural Mapocho, en el que sobresale un hacer en el que fusiona la tradición del tejido en crin de caballo con el arte contemporáneo y la pintura.

María José Mir, en tanto, también se interna en la memoria, en una más íntima o familiar, a través de textiles buscados, cedidos o encontrados. Trabaja sobre ellos. En 2025, en la muestra “Mientras tanto” recreó en textiles pasajes de su biografía y del país. Entre sus referentes figuran Isabelle Ducrot, Louise Bourgeois, Elsa Schiaparelli. “Hay algo que me lleva a revisitar sus trabajos: la manera en que desde el textil y a través de aproximaciones muy diversas exploran la memoria, sus huellas y formas de permanecer en el tiempo. Es también —desde la relación entre el textil y la memoria— desde donde parte mi propia práctica”.

En cuanto al enorme interés por este arte, María José Mir lo atribuye a “una cualidad profundamente propia: su materialidad que tiene textura, color, peso, temperatura, movimiento y apariencia, y que está presente en nuestras vidas cotidianas. Hace que tengamos algún tipo de vínculo con ello en un momento de la historia en que la experiencia sensorial parece estar en retirada. El encuentro con una obra textil despierta emociones arraigadas en nuestra memoria y nos conecta con nuestra propia humanidad”.

La promisoría artista Paula Ceroni inauguró la individual “Geometría sonora”, en Museo Ralli. Sobresale la experiencia estética y el luminoso color en la manualidad de sus composiciones, a partir de hilos, que semejan monumentales pinturas abstractas. Usa la técnica del deshilado “en que voy recogiendo hebra por hebra y las transformo en obras geométricas”, explica. Parte luego a exhibir, con galería Aninat, a Art Toronto y Latinoamerican Art Fair en Londres.

Tendencias diversas...

Las tendencias y prácticas como se ve son muy amplias y se cruzan con otras disciplinas. “Pero lo que se observa en parte de la escena internacional y en la galería de Nueva York es que muchos conservan la idea del tejido tipo gobelino figurativo más tradicional, en general son los artistas de Europa de Norte. Aunque ha evolucionado mucho y la libertad que da el textil ha ido transformando las propuestas para quienes trabajan desde las cesterías, los tejidos en plano o en volumen —señala Carolina Yrarrázaval—. Me parece en esto muy importante resaltar los oficios, pero siempre protegiendo la calidad y el respeto. En Chile hay muchas personas que están haciendo trabajos contemporáneos de gran valor con técnicas de oficios, por ejemplo, con la textura de Rari que se vio en la Bienal del MAVI.

Para la nueva bienal “Alquimia textil”, en el espacio Museo Arte al Límite, en Panquehue, se invitó a algunos artistas y colectivos del exterior “que trabajan en la materia, el bordado y también procesos artesanales”. Entre los nombres está también Maite Izquierdo con su “Manto de reparación”, hecho en Chile. La artista reconoce entre sus referentes a Olga de Amaral que marca un hito con su muestra en Buenos Aires, que lamentablemente no se trajo a Chile. Y una artista que resaltan muchas es la incómoda y magistral Louise Bourgeois. La autora de esas enormes arañas que instaló en museos y calles de Estados Unidos y Europa como homenaje a su madre: Josephine, quien trabajaba tejiendo y restaurando tapices.